



CASA EN LLAMAS
BRENDA CEDILLO

Casa en llamas

D.R. © 2023 Brenda Cedillo.

Colección Alma de Gato Poesía.

Vector en portada: Pixabay

D.R. Para esta edición © 2023 Lengua de Diablo Editorial
Antiguo Barrio de la Carolina, Cuernavaca, Morelos, México
<http://www.lenguadediablo.com>
<http://www.twitter.com/lenguadediablo>
<http://www.facebook.com/lenguadediablo>

Primera edición julio 2023

Ex-livris: Jacobus de Teramo - *El Demonio ante las Puertas del Infierno*, del libro “Das Buch Belial”; publicado en Augsburg, 1473.

Todos los derechos reservados, incluida la reproducción en cualquier forma.

All rights reserved, including the right to reproduce this book, or portions thereof, in any form.

Esta obra se publica bajo la siguiente licencia Creative Commons:

Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 3.0 IGO

Los usuarios pueden descargar nuestra publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Los autores deberán ser claramente identificados como propietarios de los derechos de autor de la publicación original. Cualquier utilización comercial del contenido de nuestra publicación, así como reutilización o adaptación del contenido, incluyendo la utilización de partes del mismo o traducciones, necesitará la autorización previa y por escrito de los autores y Lengua de Diablo Editorial.

Casa en llamas

Brenda Cedillo

Lengua de Diablo Editorial

*Si se quema el monte
déjalo quemar
que la misma cepa
vuelve a retoñar*

La Perla, Paren la Bulla

Rodillas

Nací con un cartílago inútil.
Se mueve por coacción,
con la torpeza
que el miedo engrasa.
Es el peso de lo no dicho
anclado a mis rodillas,
que me hace tropezar
entre los nombres de mis madres.
Entre la Soledad
de Celia y Sebastiana
hay incontables silencios
engullidos por Magda,
ecos inaudibles
de cinco vidas,
miedos que hoy retumban
como crótalos
en mis rótulas.
Aunque el dolor
parezca impedir
el tránsito de nuestras piernas
hacia otros caminos
como si el sufrimiento
fuera nuestra perpetua condena,

hemos elegido caminar
pronunciando nuestros nombres,
defender el porvenir,
para no grabar más en piedra
historias de cuerpos
moldeados por el trabajo
la ansiedad y la violencia.
Hoy elijo no olvidar los pasos
para bordar nuestra memoria, a pesar
de la voracidad silenciosa del tiempo.
Hoy, aún con las rodillas agrietadas
elegimos una vereda:
sobrevivir

Testimonio de un cuerpo¹

I

Tras ser extranjera
en esta densa carne,
hoy me asomo a sus quejidos
para evitar que el gusano del insomnio lo devore.
Escucharlo
es salvar a mi cuerpo
de su soledad inventada
y de esta purga enferma a la que lo someto.
Fui engañada con el culto
de silenciar su chillido
ocultar su extensa imperfección
de cada poro y arruga;
pero en esta noche
he palpado las hendiduras de su memoria
como posibles caminos de reparación.
Doy cuenta del cansancio de mis rodillas, es el
peso de una historia que como uróboro, no se rompe
en mi linaje. A los seis años, cuando ubiqué mi
entrepierna con la mano ajena, probé la acidez que
contiene la vergüenza, colonizando el goce de mi
cuerpo con su culpa. El desgaste me obligó a re-

1 *Testimonio de un cuerpo* aparece en el poemario titulado *El aullido de las grietas* (Cebollas Agrias, 2022).

nunciar al calor iracundo, ese que sube desde el pecho hasta dejarte la cara como haberte comido un habanero; una llama naciente que en mí fue extinguida. No es de sorpresa, nunca fue conveniente para la comodidad de los otros.

Luego del despojo, mis caderas, así como mis anhelos, crecieron, y aun arrastrando culpas entre las ruinas de mis edades, en el cuarto sin ventanas del miedo me enclaustré.

En la habitación hallé un rincón a la medida de un lecho deshidratado; un buen ángulo para observar el tapiz hasta triturarse los ojos, rechinar la dentadura y quejarse del dolor de muelas por el intento de mascar lo que las entrañas no digieren.

Ahí

el temor fue más real que mi cuerpo.

Hasta la noche en que el frío roía mis dedos, reconocí mi sombra en las grietas de la habitación, acompañada del aullido desorientado de mi infancia.

II

El sol convoca a un nuevo día
los árboles sostienen su sombra
en el caminar de los andantes.

Canciones inéditas
componen los pájaros.
La tierra vibra,
de ella nacen crisantemos

¿Pero en mí crece algo?

Doce p.m.

Abro los ojos

Blanco

y una mancha pequeña en el techo.

El sol necio quiere entrar a saludar
donde no es bienvenido.

Le doy la espalda, no me expongo ante él
como lo hacen las flores de los poetas
cuando se abren en primavera.

Ni clavel ni rosa soy.

Espero el regreso del frío silente
cual mariposa nocturna
para aprender lenguajes desconocidos
bajo la luz ilustrada
porque el sol con su carga productiva

me genera vértigo.

Todos tienen un fin en la mañana:
los pájaros, las hormigas
incluso los humanos.

Buscan el pan
pero no importa la vereda
siempre habrá hambre.

Manifiestan que el día es
para marchar

para avanzar

pero yo no camino,
sigo en la cama esperando
no ser más súbdita del tiempo.

Ellos afirman que en la vida
se necesita domesticar
cada uno de los pasos
y para notar interesante la senda
un pasatiempo.

Es en el abismo de tales palabras
en que hallo la torpe búsqueda
del propio aliento,
algo que la costumbre
de sobrevivir a la barbarie

nos ha arrebatado.

Todos sostienen un fin, un destino.

Yo lo extravié entre mis cabellos.

Para encontrarlo, corté mis mechones

y en el designio, cercené mi confianza.

Ahora aguardo en soledad la noche

como los gatos esperan la muerte.

III

En la habitación del miedo disfrazo un objeto, tiene un aroma a esperanza de danzar desnuda en la hoguera. Lo guardo entre el tapiz como un secreto. No es malo, es risible. Es como un corazón inflamado, la absurda fe de mí, del amor finito que me llena.

FE es un ente que sólo se encuentra en la escala de valores humanos; por eso su existencia endeble en mí, me avergüenza.

Pero en cuartos sin ventanas como este, tal objeto sin rostro es lo que mantiene mi espíritu abierto y con la voluntad de algún día forjar la llave maestra

abrir la puerta
salvar a tu cuerpo del autoencierro
y dejar allí a las penas incendiadas
sin temor

Sebastiana

*A mi bisabuela que no conocí en persona,
pero sí en su ancestral medicina*

Anochece
agua hierve,
el fuego muta en mí
y renace un espíritu
que se apodera de mis manos.

La ancestra ha llegado
Su aroma a romero y canela
invaden con su calor mi cuerpo.
Escurre en las gotas
de la vela de cebo
que dinámica, posa sobre la mesa.

Ha llegado

al beber el té,
el humo nubla mis pupilas
y su cálida caricia, su abrazo
atraviesa mi epidermis.

Me dice: He llegado.

Entonces

me detengo
observo
mi rostro interior
y respiro

Fosa común

Para sobrevivir hoy
tirar de la cuerda ajada
de nuestro pasado
resulta indispensable.

Asomarse
a la pestilencia de la fosa común
donde yacen todos los cuerpos
desmembrados de nuestro linaje,
partes ya irreconocibles,
signos confusos de una lengua
asesinada por el tiempo.

Intenté sacar tus miembros del lodo,
madre.

Con ternura unir sus piezas
coserlas según la forma de la herida,
pero los huesos desahuciados
ni la mejor curandera
los puede componer.

Mantengo la mirada en la fosa,
no sé si arrastrar conmigo

lo necesario para vivir:

brazos

columna

rodillas

o incinerar los fragmentos,
sembrar una plegaria a medias
para después extraer de las cenizas
la rosa de nuestra sangre adolorida.

La respuesta se halla
sólo en coyunturas desgastadas
de tanto repasar
 repensar
 caminos.

Mejor
te ofrendo mis ojos.

Desgarrarse los ojos
es preferible
para no contemplar
la oquedad donde yacen

los silencios
los lamentos
que heredamos

La casa en llamas

¡Al pozo los fantasmas!

Rosario Castellanos

I

Veintidós años habitando la misma memoria, la misma casa del tiempo. Ahora ese techo es mi jaula. Mi hogar ha sido allanado por quimeras que amordazan mi voz.

Ningún ritual logró conjurarlas

Elijo destruir el tiempo. Tomo la espada incendiada para sacrificar todas mis formas, mientras las flamas consumen los espectros escondidos en las esquinas:

Todo se vacía

Para re-construir es necesario llevar todo a su final, vaciar el lenguaje de los muertos, convertir en cenizas la extensión de las almas; aunque sus gritos taladren tu memoria y el olor a carne calcinada penetre al fondo de tu cuerpo.

Re-significar es creer haber destruido los gélidos gritos de fantasmas y luego plañir al escucharlos de nuevo en sueños.

Es el despojo de mí, preparar con hierbas amargas

mi cuerpo y exiliar la pesadumbre.

Sahumerios de romero incendio

Sólo una oruga ha atravesado el infernal arrebató
para buscar su destino, mientras la casa desfallece
conmigo, como el cierre sarcástico del espectáculo
del mundo.

II

No humillación ni llanto: rebeldía,
Insumiso clamor. Toma la antorcha.

Prende fuego al desastre.

José Emilio Pacheco, El reposo del fuego

Mi destino ya no es punición.

La rama de la vida
aguanta aún el peso
de la oruga que camina
a su volátil destino.

El camino no es punición

Mi memoria evita la caída
y la fuerza clarividente

alimenta mis pasos.
No espero la lucidez
de un sol viril
porque el oráculo
es ciego de día.
Sólo la Noche
puede aclararme
la verdad invisible
cuando las ilusiones
juegan a taparme los ojos.

Punición, entonces,
es no continuar.

Mejor agita la rama
hasta que caiga la oruga,
si es que ella
se detiene por temor
al desequilibrio.
Preferible morir:
Quebrarse en incontables formas
al golpear el suelo
y sangrar hasta vaciarse
para empezar el eterno retorno
de desaprender.
Es mejor que congelarse,

observar mediante el hielo
todas las vidas
y sufrir porque el frío
que comenzó
por cortarte los dedos,
terminó cortándote la voz.
Mejor sangrar
que sangre coagulada.
Mejor quemar la casa
y comenzar de nuevo,
aunque todas tus formas
no regresen.

Mejor incéndialo T O D O

porque tu destino
nunca fue punición,
porque tu verdadera casa
eres tú acuerpada
en mariposa.
Porque las flores marchitan: quema
árdelo todo
hasta ser
nueva semilla

Textos en esta muestra poética

7. Rodillas

9. Testimonio de un cuerpo

14. Sebastiana

16. Fosa común

19. La casa en llamas

La autora

Brenda Cedillo (1997). CDMX. Escritora autónoma y docente. Egresada de Filosofía por la UNAM.

Publicó los poemarios *Los espejos del mundo* (Proyecto Babel, UNAM 2017) y recientemente *El aullido de las grietas* (Cooperativa Cebollas Agrias, 2022). Participó en las antologías *Ciudadela de Orfebres* (Colectivo Entrópico, 2018), *Antología Deambulante* (edt. Escombros, 2020) y *Campanas del Brezo* (Ediciones Ave Azul, 2021). Su trabajo también se halla en medios digitales como *Altura Desprendida*, *Enpoli*, *La Piraña*, *Tercera Vía* y *Aleteo Poético*.



Casa en llamas
muestra poética de Brenda Cedillo
se publica en julio 2023 en formato digital
por Lengua de Diablo Editorial
Antiguo Barrio de La Carolina
Cuernavaca, Morelos, México.



Ex Libris
Diaboli
Lingua